

DOCUMENTO

LOS PAÍSES PRIORITARIOS PARA MÉXICO*

MARIO OJEDA GÓMEZ

EXISTEN EN EL MUNDO MÁS DE 180 PAÍSES. Sin embargo son muy diferentes entre sí. Los hay grandes y pequeños, ricos y pobres, poderosos y débiles. Por ejemplo, China, la nación más poblada del mundo, cuenta con 1300 millones de habitantes, mientras que Antigua tiene 84000 solamente. Rusia posee un territorio de más de 17 millones de kilómetros cuadrados y por otro lado Caimán mide únicamente 260 kilómetros cuadrados. Estados Unidos es la mayor economía del mundo con 13 billones de dólares y Cabo Verde una de las más pequeñas con 1144 millones (no billones) de dólares. Noruega es el país más rico del mundo con un ingreso por habitante de 68 440 dólares anuales, mientras que Sierra Leona es uno de los más pobres, con 240 dólares solamente.¹ Ahora bien, cada país tiene su propia escala de prioridades para evaluar a los demás. Establece relaciones por motivos diversos no necesariamente ligados a la importancia internacional de las otras naciones.

Una de las causas para establecer relaciones es lo ineludible del caso. Hoy día no se puede eludir tener relaciones diplomáticas con el país limítrofe, independientemente de su tamaño o importancia. La simple vecindad genera el tránsito de personas entre los dos países, así como transacciones comerciales, aunque éstas sean pequeñas y aquellas indocumentadas.

También son difíciles de eludir las relaciones con países ricos y poderosos. Por ejemplo, Estados Unidos es hoy día la superpotencia dominante, que en gran medida dicta los destinos del mundo. Por otra parte posee la

* Conferencia presentada en la Universidad de Monterrey el 23 de abril de 2009, con motivo de la inauguración de la Cátedra Mario Ojeda Gómez.

¹ Datos tomados de The World Bank, *The Little Data Book*, Washington, D. C., 2008.

economía más grande del orbe, que representa 27% del producto económico mundial. Otra razón para tener relaciones es la afinidad. Ésta puede ser político-ideológica o cultural. Un ejemplo claro del primer tipo es el caso de la Cuba de Castro y la Venezuela de Hugo Chávez. Y del segundo tipo, el de España y los países de América Latina. Una tercera y poderosa razón es la conveniencia de carácter económico, político o militar. Este es el caso de la Unión Soviética y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, que a pesar de ser líderes de dos sistemas económicos rivales, comunismo y capitalismo, se unieron mediante una alianza de conveniencia, para derrotar a un enemigo común: la Alemania nazi. Finalmente están las relaciones por mera forma. O sea, simplemente por guardar las reglas del protocolo diplomático y no dar la apariencia de que tal o cual país no interesa. Sin embargo, sostener una embajada en un país extranjero es costoso. De aquí entonces que con frecuencia se recurra a la figura de “embajador concurrente”. Éste es el representante diplomático de un país ante varias capitales extranjeras, pero con sede en una de ellas solamente. Ésta es la fórmula que ha seguido México con los pequeños países del Caribe de habla inglesa.

En la perspectiva de México los países prioritarios son aquellos con los que compartimos frontera, particularmente Estados Unidos. En un segundo plano de prioridad están España, Canadá, China, Brasil, Japón, Alemania, Gran Bretaña y Francia, por razones que se explican más adelante. Las relaciones con los países fronterizos se examinan al final de este trabajo precisamente por su importancia y complejidad.

Los países importantes para México, después de los prioritarios son en primer lugar los de América Latina. Lo son por afinidad cultural y lingüística, así como por la similitud de su experiencia histórica. Se consideran países hermanos. Suele decirse que el estómago de México está en América del Norte, pero su corazón en América Latina. Lo cual es muy cierto, pues mientras que el 82.5% de nuestras exportaciones las absorben Canadá y Estados Unidos (y de ellos proviene 52% de nuestras importaciones) América Latina concentra sólo 7 y 5% respectivamente.²

Además, para México el grado de importancia entre los países latinoamericanos no es igual. Destacan Argentina y Brasil por su magnitud. Con frecuencia se los menciona junto con México como los tres grandes de América Latina. Brasil merece mención especial. Desde que llegó el presidente Lula al poder, Brasil se ha convertido en el país líder de América Latina. Habla y negocia en nombre de ella en los foros internacionales con la fuerza adicional que le da el hecho de pertenecer al Grupo BRIC (Brasil,

² *Comercio Exterior*, julio de 2009, p. 570.

Rusia, India y China). Es, además, la llave para que México reingrese a la América Latina, región en la que ha quedado prácticamente aislado desde los tiempos de Vicente Fox.

Con Chile se ha mantenido una especie de relación especial que data de hace muchos años. Perú ha destacado también por el común denominador del mestizaje, aunque no así, curiosamente, Bolivia. Colombia, por la similitud de los problemas originados por el narcotráfico. Finalmente están los países centroamericanos, que fueron parte de México y por lo que se asume una responsabilidad especial.

España es también un caso singular en función del pasado colonial, la cultura y la lengua. Para muchos mexicanos España es la “madre patria”. Habría que agregar la importancia de la inversión española en México, que es un fenómeno reciente, en particular en la banca y en la industria hotelera. Canadá deriva su importancia de ser nuestro socio en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es además el otro vecino de Estados Unidos y por ello comparte experiencias similares a las de México, que resultan útiles de comparar. Por esta razón existe la posibilidad de negociar conjuntamente ante Estados Unidos asuntos que son comunes a los dos países.

Francia ha ejercido siempre una influencia cultural sobre México. Esta influencia llegó a su clímax durante el Porfiriato y fue descendiendo en la medida en que ese país fue perdiendo liderazgo en el mundo. A Francia se le vio también durante el siglo XIX y parte del XX como un elemento de equilibrio primero frente a España y después frente a Estados Unidos. La intervención francesa tiene, en cierta forma, algo que ver con ello. Alemania y Gran Bretaña derivan su importancia para México del lugar privilegiado que ocupan en el mundo por su cultura, economía y estatura política. Pero también por el significativo intercambio comercial y el valor de su inversión en el país.

Con Japón, segundo lugar en el mundo por el valor de su producto económico, México mantiene importantes relaciones comerciales y es receptor de inversión japonesa directa significativa. Algo similar ocurre con Corea del Sur, aunque en menor grado. Respecto de China, el nuevo coloso de la economía mundial, pueden decirse muchas cosas. La importancia que tiene para México obedece a varias razones. En primer lugar está el peso específico que tiene en el mundo hoy día. Ocupa el cuarto lugar mundial en cuanto al tamaño de su economía calculada en dólares corrientes y el segundo lugar medida en dólares ajustados por la paridad del poder de compra. Representa 20% de la población mundial y es miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

China desplazó a México como segundo proveedor de Estados Unidos, a pesar de la cercanía geográfica y del TLCAN. Mantiene con nuestro país un

intenso comercio que es altamente deficitario para México. Se busca atenuar este déficit atrayendo turismo de China y mediante nichos que nos sean favorables. De los países asiáticos proviene 28% de nuestras importaciones mientras que a su vez reciben solamente 3% de nuestras exportaciones.³

Respecto de los países con los que compartimos frontera, Estados Unidos es, desde luego, el que sobresale. La participación de Estados Unidos en las relaciones exteriores de México es avasalladora. No en balde es la potencia dominante, a más de ser nuestro vecino y socio comercial. En efecto, ser vecino del país más rico del orbe y primera potencia mundial tiene importantes consecuencias para la vida de México, unas positivas y otras negativas. Nunca se ha hecho, sin embargo, un balance objetivo de ello.

Al medir el peso de la relación con Estados Unidos encuentran datos reveladores. El 80% de las exportaciones de México tiene como destino ese país y el 49% de las importaciones proviene también de allí; el 65% de los turistas que visitaron México en 2008 vinieron de Estados Unidos; el 49% de la inversión extranjera directa en nuestro país es norteamericano; y casi la absoluta totalidad de las remisiones de los mexicanos que radican en el extranjero proviene de Estados Unidos.⁴

Más todavía, entre 8 y 10 millones de indocumentados mexicanos radica en Estados Unidos. Esto ocurre independientemente de aquellos que residen legalmente y de los ciudadanos norteamericanos de origen mexicano; además, cerca de 200 millones de cruces fronterizos se llevan a cabo anualmente entre México y Estados Unidos. Cerca de 50% de la deuda pública externa de nuestro país está contraída con Estados Unidos. Y el destino favorito de los viajeros mexicanos al extranjero es precisamente el país del norte. Más notable aún, 50 de los 75 consulados que tiene México en el extranjero, están ubicados en Estados Unidos. Con frecuencia suelen escucharse voces que protestan por esta concentración excesiva de las relaciones económicas de México en un solo país y por que éste sea Estados Unidos. Sin embargo, la diversificación de mercados no es meramente una cuestión de simple voluntad, sino que se requiere que exista una situación de complementariedad entre las partes.

Existen, además, muchísimos otros indicadores que tienden a demostrar el alto grado de concentración de las relaciones de México en Estados Unidos. Sin embargo no tengo datos cuantitativos precisos para medir el grado de importancia que tienen. Pero puede aseverarse lo siguiente: el destino principal de la droga que se produce o pasa por México es Estados Unidos. La mayoría de los mexicanos que estudian en el extranjero, lo ha-

³ *Id.*

⁴ *Id.*

cen en ese país. Un alto porcentaje de las películas o programas de TV extranjeros que se exhiben en México son norteamericanos. La mayor parte de los periódicos extranjeros que circulan en México son también norteamericanos. La lengua extranjera que más se practica en el país es la inglesa, y es obvio que no por influencia de Inglaterra. Un alto porcentaje de los reos condenados a muerte en Estados Unidos es de origen mexicano. Y así se puede seguir enumerando ejemplos en forma casi interminable.

Como se puede advertir, la agenda de las relaciones entre México y Estados Unidos es muy amplia y compleja. Incluye los asuntos más variados: comercio, finanzas, turismo, remesas, migración, tráfico de drogas, trasiego de armas, distribución de agua de ríos fronterizos, energéticos, medio ambiente, seguridad, etcétera, etcétera. Tan intensa es la relación bilateral hoy día, que nuestra embajada en Washington no alcanza por sí sola a manejar toda la agenda. Muchos de los asuntos los tratan directamente los altos funcionarios mexicanos con sus equivalentes norteamericanos. Pero a pesar de esta agenda tan intensa y compleja, lo más importante de México para los ojos de Washington es el valor estratégico que su territorio tiene para la defensa y seguridad nacional de Estados Unidos. Este valor aumenta y se hace visible cuando la seguridad norteamericana se ve amenazada y disminuye y pierde visibilidad cuando el peligro desaparece.

Por ejemplo, durante la segunda mitad de los años treinta, ante la llegada inminente de la Segunda Guerra Mundial, el presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt inauguró la política de la buena vecindad con América Latina con el fin de asegurar la cooperación de estos países en caso de que la guerra se hiciera realidad. Dentro de esta política, a México se otorgó un lugar destacado por ser fronterizo. Por ejemplo, existía el peligro real de que el territorio norteamericano sufriera ataques provenientes de submarinos japoneses. Se tenía especial temor de que existieran bases secretas de submarinos japoneses en Baja California, territorio despoblado en aquellos años y cercano a la frontera con Estados Unidos. Aprovechando esta coyuntura, el presidente Lázaro Cárdenas pudo negociar con Washington, en términos favorables para México, asuntos pendientes de tiempos de la Revolución. Por otra parte y más importante aún, negoció los términos de pago de la expropiación petrolera de 1938, más cerca del punto de vista del gobierno mexicano que del de las compañías norteamericanas. La capacidad de negociación de México había aumentado por el peligro de guerra.

Esta situación de privilegio continuó existiendo aún después de terminada la guerra con la victoria aliada, debido a una nueva amenaza para la seguridad norteamericana surgida del rompimiento de Estados Unidos con su antigua aliada, la Unión Soviética. Este rompimiento dio lugar a la

Guerra Fría. Durante este periodo México disfrutó de una relación especial con Estados Unidos, del que recibió un trato preferente. Así obtuvo cooperación en muchos aspectos y Washington toleró posiciones disidentes por parte de México mientras éstas resultaran beneficiosas para la estabilidad de su vecino del sur.

El fin de la Guerra Fría acabó con la relación especial. Estados Unidos resultó el ganador y quedó por lo tanto como la única superpotencia en el mundo, sin enemigo importante al frente. Como consecuencia de ello surgió una nueva agenda internacional. La agenda anterior, la de la Guerra Fría, destacaba asuntos de seguridad como el peligro de una guerra atómica. La nueva agenda relegó la seguridad a un segundo plano y puso el acento en asuntos como la economía de mercado, la democracia liberal, los derechos humanos y el medio ambiente. El valor estratégico del territorio mexicano para la defensa de Estados Unidos perdió visibilidad.

El asunto de la seguridad regresó al primer plano de atención del gobierno norteamericano con los ataques terroristas a Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001. Pero en esta ocasión México no recibió trato especial, sino que tuvo que sufrir las consecuencias de más estrictas medidas de escrutinio en los pasos fronterizos, puertos marítimos y aeropuertos, que retrasaron el tránsito de viajeros y de mercancías (a pesar del TLCAN) con las consecuentes pérdidas en tiempo y dinero.⁵ Hoy día el nuevo gobierno norteamericano de Barack Obama está poniendo atención a los problemas de seguridad debido a la violencia desatada en la parte mexicana de la frontera por parte de los narcotraficantes y el crimen organizado.

En cuanto a los países de la frontera sur, Guatemala y Belice, cabe decir que su importancia deriva de que a través de su frontera cruza hacia México el contrabando de mercancías, drogas y armas, así como migrantes indocumentados en camino hacia Estados Unidos. En el caso de Guatemala, además, está la necesidad de estabilidad política. México se ha involucrado en políticas de cooperación para la estabilidad de toda la región de Centroamérica desde hace tiempo. Durante el gobierno de José López Portillo, por ejemplo, cuando los llamados conflictos centroamericanos amenazaban escalar hacia una guerra regional generalizada y hacia una confrontación directa de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, México se involucró profundamente por medio de diversas acciones diplomáticas y programas de ayuda económica que entonces hacía posible la abundancia petrolera. Ente otras cosas, López Portillo adoptó al recién llegado gobierno

⁵ Gustavo del Castillo, "Tiempos de espera en los cruces fronterizos", *Comercio Exterior*, julio de 2009, p. 551.

revolucionario de Nicaragua a fin de evitar que éste se radicalizara y se hiciera parte definitiva del bloque soviético a través de Cuba.⁶ Más tarde, durante el sexenio de Miguel de la Madrid, México mantuvo su interés por Centroamérica y emprendió en una política de pacificación por medio de un trabajo diplomático conjunto con Panamá, Colombia y Venezuela, el cual adoptó el nombre de Grupo Contadora.⁷

Herencia directa de los conflictos centroamericanos fueron los cerca de 60 000 guatemaltecos que se refugiaron en México huyendo de la lucha interna en su país. El ejército guatemalteco incursionó varias ocasiones por los campos mexicanos para refugiados en busca de guerrilleros, argumentando que allí se escondían para recuperarse de las jornadas de lucha. El gobierno mexicano protestó por ello y decidió mudar los campos lejos de la frontera y se acabó el problema. Más tarde, durante los años noventa, algunos observadores políticos sostuvieron, sin llegar a aportar pruebas fehacientes, que la guerrilla guatemalteca había reaparecido en México con el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional bajo el mando del Subcomandante Marcos. Al menos una cosa es cierta: para los indígenas mayas la frontera entre México y Guatemala no existe, como fue el caso de los apaches respecto de la de México y Estados Unidos en el siglo XIX.

México tiene una tercera frontera por el lado oriente. Es con la isla de Cuba. Este país está separado de México por un estrecho de mar llamado Canal de Yucatán. En noches claras puede observarse desde la costa norte de Quintana Roo la luz de un faro cubano. Tan cerca está Cuba, que México se ha convertido en una nueva vía para los migrantes cubanos hacia Estados Unidos. Esto ha generado redes de traficantes de migrantes indocumentados, uno de los problemas actuales en las relaciones entre los dos países. Pero las relaciones con Cuba revolucionaria son mucho más complejas y han tenido, en el pasado reciente, gran importancia. El 5 de enero de 2009 cumplieron medio siglo. Llama la atención que a pesar de diferencias ideológicas y de tantas vicisitudes las relaciones se hayan mantenido contra viento y marea. Esto tiene su explicación en el hecho de que éstas han sido para mutua conveniencia y que han tenido un carácter pragmático más que ideológico, con excepción del periodo de gobierno de Vicente Fox. Daré algunos ejemplos, pues la lista es larga.⁸

El primero de enero de 1959 triunfa la Revolución cubana y México es el primer país en reconocer al nuevo gobierno apenas cuatro días después. Las muestras de simpatía del gobierno mexicano hacia la Revolución

⁶ Mario Ojeda, *México: el surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986.

⁷ *Id.*

⁸ Mario Ojeda, *México y Cuba revolucionaria*, México, El Colegio de México, 2008.

se extienden durante los tres primeros años a pesar del rompimiento de ésta con Estados Unidos y los problemas que ello generó a México. Pero en diciembre de 1961 Castro se declara marxista-leninista y esto lastima políticamente al entonces presidente Adolfo López Mateos, quien siempre había rechazado ante la prensa internacional que Castro fuera comunista. Las relaciones se enfrían pero continúan.

En octubre de 1962 estalla la llamada Crisis de los Misiles entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La causa fue la instalación, por parte de los soviéticos, de una base de proyectiles nucleares en territorio cubano. A instancias de Washington la Organización de Estados Americanos (OEA) aprueba una resolución para la remoción de esos proyectiles aun por la fuerza militar si ésta se hacía necesaria. México había ya tolerado la conversión de Castro al comunismo, pero esto era ya demasiado puesto que Cuba se había convertido en una base militar soviética. Por lo tanto vota a favor de la resolución que aprueba el uso de la fuerza en caso necesario. Sin embargo, lo hace con la reserva de que la fuerza militar no se use como pretexto para derrocar al gobierno revolucionario cubano.

Otro caso importante se da en 1964, cuando la OEA aprueba una resolución con el mandato de que todos los países miembros que aún siguieran manteniendo relaciones con Cuba las suspendieran. México vota en contra junto con otros tres países, pero en aquel entonces las resoluciones eran obligatorias aun para los que hubieran votado en contra. En consecuencia los otros tres países rompen con Cuba poco tiempo después, pero México decide no acatar la resolución. Y no se detiene ahí, sino que propone llevar el caso ante la Corte Internacional de Justicia para que ésta resuelva sobre su procedencia. Para la mayoría de los países miembros, empezando claro está por Estados Unidos, la postura de México era ir demasiado lejos, pues significaba sacar el caso de Cuba fuera de la jurisdicción del sistema interamericano. O sea, fuera de la zona de influencia de Washington. Por ello, la proposición de México cayó en oídos sordos.

Hasta este momento de la historia, la balanza de los beneficios recibidos por el mantenimiento de relaciones entre los dos países se inclinaba claramente hacia el lado de Cuba. Castro se había beneficiado, primero, por el temprano reconocimiento de México a su gobierno. Segundo, por la actitud no intervencionista de México, que en algo ayudó a evitar una invasión militar abierta por parte de Estados Unidos. Tercero, porque la relación con México le proporcionó a Cuba poder romper el bloqueo al que estaba expuesta y tener una ventana hacia el exterior. Los beneficios que México había obtenido eran, desde luego, menores. Sin embargo, también obtuvo ventajas de esta relación. Con la política de no rompimiento de

relaciones, así como de neutralidad frente al diferendo entre La Habana y Washington, se evitó importar a México un conflicto ajeno y tener confrontaciones internas con los sectores conservadores o de izquierda. Todo ello ayudó a mantener la estabilidad política interna.

Pero a partir de este momento de la historia, la balanza de beneficios se empieza a inclinar claramente en favor del gobierno mexicano. En 1967 se funda en La Habana la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), cuya misión era ayudar a promover la vía revolucionaria “para cambiar las estructuras en América Latina”. O sea, promover focos guerrilleros. El gobierno mexicano reprueba las conclusiones de las OLAS y reitera su rechazo a la intervención “venga de donde venga y cualquiera que sea su signo”. Ante esta declaración el gobierno cubano se apresura a excluir a México de las acciones de promoción subversiva.

Al año siguiente estalló en México un movimiento estudiantil que pronto alcanzó grandes proporciones y se politizó. Sin embargo, a pesar del signo izquierdista de algunas de las agrupaciones que lo componían y lejos de lo que se temía en círculos conservadores, Castro se abstuvo de apoyarlos. El movimiento se prolongó hasta los inicios de octubre, mes programado para la inauguración de la Olimpiada de 1968 que tendría su sede en México. Ante el temor de que dicho movimiento interrumpiera la celebración de la Olimpiada, el gobierno se decidió a acabar con él por medio de la fuerza. El día 2 de octubre el ejército reprimió una gran manifestación con un alto saldo de muertos y heridos, así como de detenidos. El día 19 siguiente se inauguró la Olimpiada sin obstáculo alguno. La delegación cubana participó en ella.

A partir de la intervención militar del 2 de octubre el movimiento estudiantil se acabó como tal, pero empezaron a surgir en diversos puntos del país guerrillas, actos de sabotaje y secuestros de aeronaves. Todos los secuestros tuvieron a Cuba como destino, país donde encontraron asilo político. Sin embargo, el gobierno revolucionario cubano se esmeró en devolver las aeronaves.

El caso de secuestro más espectacular ocurrió en la ciudad de Monterrey. El 8 de noviembre de 1973, un grupo guerrillero secuestró un avión en pleno vuelo entre las ciudades de Monterrey y México. Exigió como rescate la entrega, en el aeropuerto de Monterrey, de un grupo de compañeros que estaban encarcelados en esa ciudad. El avión regresó a Monterrey en donde estuvo estacionado varias horas. Los secuestradores también exigieron armas y cuatro millones de pesos. Una vez llegados sus compañeros y el resto del rescate, el avión partió para La Habana. Allí fueron recibidos como asilados políticos, pero el gobierno cubano regresó a México la aeronave, las armas y el dinero.

Ante la frecuencia de estos incidentes ambos gobiernos decidieron firmar un acuerdo que los obligaba a extraditar a los responsables. Este convenio puso fin a los secuestros. A partir de este momento las relaciones se estrecharon y Luis Echeverría viajó a La Habana para ratificar el acercamiento entre los dos países y se convirtió así en el primer presidente mexicano en visitar Cuba revolucionaria.

Otro hecho que demuestra el carácter pragmático y no ideológico de las relaciones entre los gobiernos de México y Cuba, ocurrió varios años después. El primero de diciembre de 1988, Carlos Salinas asumió el cargo de Presidente de la República después de unas cuestionadas elecciones. Sus dos principales opositores, Manuel Cloutier y Cuauhtémoc Cárdenas, rechazaron los resultados. El primero descalificaba la limpieza del proceso electoral, pero el segundo reclamaba, además, la victoria. Pues bien, en medio de este ambiente de controversia Fidel Castro se presentó en México para asistir a la toma de posesión de Salinas. Lo hizo a pesar de su amistad con Cuauhtémoc Cárdenas y de una deuda moral que tenía con don Lázaro Cárdenas. Con su presencia Castro ayudaba a legitimar el triunfo de Salinas al suplir la falta de reconocimiento de los sectores mexicanos de izquierda.

Vicente Fox, durante su gobierno, puso fin al pragmatismo de las relaciones con Cuba y asumió una posición ideológica. Antepuso el fomento a la democracia liberal y la protección de los derechos humanos al respeto a la no intervención en asuntos ajenos. La política de Fox hacia Cuba tenía la pretensión de lograr que el gobierno revolucionario relajara su carácter autoritario y respetara el derecho de los ciudadanos a disentir del régimen político interno. Esto a cambio de fomentar el comercio, el turismo y la inversión mexicanos hacia Cuba y ayudarla así a resistir el bloqueo norteamericano. Pero fracasó en su intento. El resultado de esta política fue más bien una serie de discrepancias y confrontaciones que condujeron al rompimiento *de facto* entre México y Cuba. Los líderes de ambos países dejaron de tener comunicación directa. Sin embargo, las relaciones diplomáticas y el intercambio cotidiano nunca se suspendieron, algo que sorprendió a los observadores políticos.

Felipe Calderón regresó temporalmente al pragmatismo de la vieja política exterior. Poco después de haber sido declarado presidente electo envió una misiva a Fidel Castro, quien todavía fungía como mandatario cubano y se encontraba hospitalizado. En esta misiva le deseaba un pronto restablecimiento y le reiteraba la importancia de las relaciones México-Cuba. Y una vez que tomó posesión del cargo buscó recomponer las relaciones con esta nación del Caribe. Pero no sólo con Cuba, sino también con buena parte de los países de Sudamérica, región de la que México quedó aislado después

de los fuertes diferendos y hasta altercados que Vicente Fox tuvo con varios de sus presidentes. Sin embargo, durante la reciente epidemia de influenza A(H1N1) que hubo en México, Cuba suspendió la comunicación aérea con nuestro país, lo que generó una agria declaración del presidente Calderón y el consecuente enfriamiento, mas no rompimiento, de las relaciones.

Esta es, en síntesis, la perspectiva de México de los países del mundo, atendiendo a sus prioridades.